**¿Se mantiene el espacio bipolar? El voto de clase, la derecha radical y los valores políticos en el nuevo sistema de partidos español (2011-2019)**

**Does bipolar space remain? Class voting, the radical right and political values in the new Spanish party system (2011-2019)**

**Manuel Romero García**

Python Developer en CHEP, antiguo estudiante de Sociología y Ciencias Políticas por la Universidad Pablo de Olavide y de Data Science y Big Data por la Universidad Complutense de Madrid. Mi principal labor profesional se centra en la automatización de procesos de ETL, y cuento con experiencia en el ámbito de la investigación en estadística y ciencias sociales el Centro de Sociología y Políticas Locales, con el cual he realizado presentaciones en el IX Congreso Andaluz de Sociología y el XX World Congress of Sociology.

[mromgar99@gmail.com](mailto:mromgar99@gmail.com)

685026855

DNI: 30247595L

C/Luis Rosales, 2, 2º A

**Resumen**

España ha sufrido grandes cambios políticos desde la crisis económica de 2008, comenzando por una ola de manifestaciones y el desafío del movimiento independentista catalán, que dieron paso al fin del bipartidismo y el surgimiento de tres nuevos partidos políticos. Nuestro objetivo es examinar si este proceso ha cambiado la base del voto de clase en el país de un espacio bipolar tradicional a uno tripolar, como ha ocurrido en Europa, haciendo énfasis en el ascenso de la derecha radical, representada por VOX. Los resultados sugieren que el espacio bipolar permanece estable y está muy polarizado en las dimensiones económica y cultural entre los dos bloques ideológicos, pese a que la base clasista de la derecha radical es algo ambigua. Posteriormente discutimos qué escenarios y estrategias posibles se pueden esperar en el futuro.

**Palabras clave**: clase social, voto de clase, España, VOX, derecha radical, valores políticos.

**Abstract**

Spain has suffered great political changes since the 2008 economic crisis, marked with a wave of demonstrations and the challenge of the Catalan pro-independence movement, marking the end of bipartidism and the rise of three new political parties. We aim to examine if this process has changed the basis of class voting in the country from a traditional bipolar space to a tripolar one as in Europe, especially with the rise of the radical right, represented by VOX. The findings suggest that the bipolar space remains and is very polarized in both economic and cultural dimensions, although the radical right class basis is ambiguous. We then discuss what possible scenarios and strategies can be expected in the future.

**Keywords**: Social class, class voting, Spain, VOX, radical right, political values.

**Introducción**

El voto de clase ha sido un tema de investigación fundamental en la ciencia política desde la teoría de los clivajes de Lipset y Rokkan (1967) y se ha convertido en un mecanismo explicativo relevante del auge electoral de la derecha radical en el siglo XXI, a veces llamada la *cuarta ola* (Mudde 2019). Esta nueva ola de partidos de derecha radical presenta una clara diferencia frente a las antiguas olas desde la Segunda Guerra Mundial porque son formaciones ampliamente apoyadas por la clase obrera (trabajadores manuales y no manuales de rutina), que fue el electorado principal de los partidos socialdemócratas en Europa Occidental (Rydgren 2012). Se argumenta que desde las reformas neoliberales de la década de 1970 estos partidos han recurrido a una política más postmaterialista debido a las dificultades para hacer reformas redistributivas sustantivas y a la disminución de la clase obrera manual, resultado de la globalización y la terciarización de las economías avanzadas (Evans y Tilley 2017; Rennwald 2020; Abou-Chadi et al., 2021). Los partidos socialdemócratas también se enfrentan al desafío de los nuevos partidos de izquierda y verdes, que se han convertido en los partidos más apoyados por los profesionales socioculturales, la clase social con unos valores menos tradicionalistas (De Graaf et al. 2013; Müller 1999; Oesch, 2012). Este proceso ha implicado una modificación del espacio electoral bipolar, basado en la diferencia ideológica izquierda-derecha, a un espacio tripolar con dos dimensiones (económica y sociocultural) y tres coaliciones de partidos rivales: izquierda (económica y socialmente progresista), derecha (tanto económica como socialmente tradicionalista) y la derecha radical (económicamente proteccionista y socialmente muy tradicionalista), que ha hallado una “fórmula ganadora” en esta posición (Kriesi et al. 2008; Mudde 2019; Oesch y Rennwald 2018).

Sin embargo, no ha habido estudios sistemáticos sobre cómo se han desarrollado estas tendencias en el nuevo sistema de partidos de España. Los estudios de Caínzos (2001), Polavieja (2001) y Orriols (2013) dan una buena panorámica del voto de clases de 1979 a 2008, pero no sabemos si los patrones que observaron siguen vivos. Nuestro objetivo en este trabajo es estudiar la evolución del clivaje de clase de 2011 a 2019, utilizando datos postelectorales del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) y una versión modificada del esquema de clases de Daniel Oesch (Oesch, 2006). Como metodología, utilizaremos varios análisis de regresión logística binomial (Logit), que ha sido ampliamente utilizada y ha demostrado ser muy pertinente para medir los clivajes (Evans 1999a), diferenciando entre el voto de clase “bruto” y “neto” (Caínzos 2001), es decir, controlando el efecto de otras características sociodemográficas sobre el voto de clase.

Aunque los valores políticos de las diferentes clases y partidos han sido fundamentales para hacer visible la "caja negra" del voto de clase (Evans y Tilley 2017; Oesch y Rennwald 2018) y hacer explicaciones de estos fenómenos que estén basadas en mecanismos, el CIS no proporciona regularmente preguntas sobre los valores culturales y económicos junto con los patrones de votación en sus encuestas. Para resolver este problema, utilizamos datos de la novena ola de la Encuestala Social Europea (ESS) y realizamos un análisis de componentes principales para agrupar valores que son relevantes en la política española y europea. Posteriormente, los comparamos con clasificaciones similares para otros países y encontramos las diferencias esperadas entre VOX y otros partidos de derecha radical en la esfera económica.

Por último, discutimos las recientes estrategias de los partidos políticos en España y Europa y examinamos qué posibles resultados pueden surgir de las estrategias de los diferentes partidos con respecto a su apoyo clasista.

***Is Spain Different?***

*El voto de clase desde la Transición*

Desde las elecciones de 1982, cuando el PSOE alcanzó la mayoría absoluta en el parlamento, hasta 2008, año de la crisis económica, el clivaje de clase se ha mantenido muy similar al del espacio europeo en la segunda mitad del siglo XX (Caínzos 2001; Orriols 2012). Esto no significa que las clases sociales hayan permanecido pasivas a las estrategias de los partidos, pero el establecimiento de un sistema de partido predominante durante 14 años y uno bipartidista durante 19 años han creado bastante estabilidad política.

Antes de 1982 el escenario político era muy inestable, como es habitual durante las transiciones hacia la democracia, lo que resultó en una alta volatilidad electoral y la presencia de muchos realineamientos, ambos fenómenos bien documentados en la literatura del voto de clase en la transición en Europa del Este (Evans y Whitefeld 1999; Letki 2013; Mateju et al. 1999). Los principales acontecimientos que cambiaron moderadamente el voto de clase fueron, en primer lugar, las reformas neoliberales del PSOE y las manifestaciones obreras y sindicales que las siguieron, que aumentaron la insatisfacción política y la abstención (Polavieja, 2003). Estos eran necesarios para adaptar la estructura económica del país a la Unión Europea y para atraer a los votantes de las clases medias, dada la pérdida de importancia y de tamaño de la clase obrera manual como parte del electorado. Sin embargo, este cambio ideológico no fue tan radical como en otros partidos socialdemócratas europeos, como el Partido Socialista Francés, el Partido Socialista Suizo, el Partido del Trabajo de los Países Bajos o el Partido Laborista de Reino Unido. Pese a que es cierto que la tendencia general es un declive en el perfil obrero de estos partidos, las estrategias varían mucho y no todos han perdido este electorado (Rennwald y Evans 2014; Rennwald y Pontusson 2021; Abou-Chadi et al., 2021), estos siguen siendo fuertes en ausencia de otras formaciones que puedan atraer a la clase obrera, como es el caso de la extrema derecha de la cuarta ola.

En segundo lugar, en 1993, el Partido Popular (PP), cambió su estrategia para convertirse en un partido conservador más moderado, acercándose a la ideología de la democracia cristiana de otros partidos de derecha, como la Unión Demócrata Cristiana de Alemania (CDU) o la Democracia Cristiana italiana (DC). Con esto consiguió atraer votantes derechistas del PSOE y lograr una victoria electoral en 1996, resultando en una disminución de las diferencias de clase entre PSOE y PP hasta 2011 (Caínzos 2001; Orriols 2012; Polavieja 2001; 2003). El hecho de que la importancia del voto de clase se haga más fuerte en sistemas políticos polarizados y fragmentados está más que sustentado (Jansen et al., 2013), por lo que podemos inferir lo contrario para el período de bipartidismo, aunque todavía tenemos que confirmar si este patrón es cierto para España.

El nuevo sistema de partidos surgió en 2015 en medio de una crisis económica y política, marcada por la alta tasa de desempleo (especialmente aguda entre la juventud y los trabajadores no cualificados), varios casos de corrupción en las formaciones del bipartidismo tradicional (PP y PSOE) y una ola de manifestaciones y huelgas. Estas demandas fueron canalizadas principalmente por el movimiento 15-M en 2011, también conocido como “*los indignados*”, que reclama un sistema más democrático, plural y cercano a la ciudadanía, así como reformas económicas contra la precarización de los trabajadores (Balbona y Begega 2017; Sampedro y Lobrera, 2014; Castells, 2012). En este contexto, surgieron dos nuevos partidos como respuesta a la crisis política: Podemos (ahora Unidas Podemos, en coalición con la formación Izquierda Unida) y Ciudadanos (Cs). El primero se convirtió en un nuevo partido de izquierda y su electorado era muy similar al de Izquierda Unida (IU), una coalición de organizaciones verdes y de extrema izquierda dirigida por el Partido Comunista de España (PCE) desde 1986 (Albertos 2015). Ciudadanos pretendía ser una respuesta centrista y liberal a la crisis del bipartidismo, pero ahora se ha convertido en un partido derechista, muy cercano al PP, que vio reducidos considerablemente sus votos y sus escaños en 2019.

¿Cambió el voto de clase con la entrada de estos nuevos partidos? Todo parece indicar que no. Podemos, como otros partidos de la nueva izquierda en Europa, ha logrado atraer a los profesionales y a una parte de los trabajadores más educados, pero como la mayoría de los trabajadores de producción y servicios no tienen un alto nivel de educación, probablemente han seguido siendo la base clasista del PSOE, que se ha mantenido como el principal partido de la izquierda (Müller 1999; Oesch 2008; Oesch 2012; Albertos 2015). Por otro lado, Ciudadanos, sí ha seguido, hasta las últimas elecciones de 2019, el mismo patrón de otros partidos liberales europeos, probablemente también haya tenido mejores resultados entre los profesionales y en otras ocupaciones que ya presentaban una preferencia por el PP, que también sigue siendo el principal partido de la derecha (Garzón 2019; Goldthorpe 1999; Müller 1999).

En conclusión, los resultados de la ruptura del bipartidismo en la política de clases serían:

(1) H1A. Un aumento en la importancia del voto de clase, debido a la creciente polarización y fragmentación.

(2) H1B. Una estabilidad en la dirección del apoyo de las diferentes clases para los bloques de izquierda y derecha.

*Los valores políticos y el espacio bidimensional*

El giro neoliberal y la globalización influyeron en que la política de Europa Occidental rompiese el espacio unidimensional clásico entre izquierda y derecha, donde los valores culturales progresistas se alineaban con los intereses pro-redistribución económica, eliminando las políticas keynesianas de la agenda política e introduciendo las cuestiones de inmigración y género como un eje político fundamental (Kriesi et al. 2008). Esto fue demostrado por primera vez por Inglehart (2015) con el cambio de los valores materialistas a los post-materialistas, aunque Lipset y Rokkan (1967) ya afirmaron que los trabajadores manuales tenían posiciones más autoritarias en el eje cultural que otras clases sociales. Esto introduce la posibilidad de tener un "espacio político contradictorio" entre la izquierda y la derecha, donde los valores económicos sean pro-redistributivos y los culturales sean tradicionalistas, la posición más cercana a la clase obrera. Los partidos de derecha radical han pasado de una posición de derecha (contra la redistribución y los valores progresistas) a esta posición contradictoria, con un discurso de proteccionismo económico que se ha ido formando desde finales de la década de 1990, siendo pionero en su adopción el Frente Nacional (Afonso y Rennwald 2018; Navarro 2021a). No obstante, debemos recalcar que la dimensión más importante de estos partidos sigue siendo la cultural.

Esta teoría del espacio bidimensional ha conseguido eliminar parcialmente la “caja negra” del voto de clase con la hipótesis “de lo macro a lo micro” (*top-down*) de que los valores políticos de las clases sociales son altamente estables y sus elecciones políticas se explican por las diferentes estrategias de los partidos (Evans y De Graaf 2013). Dependiendo de cuál de los ejes prevalezca en la arena política y cómo los partidos logren utilizar el debate a su favor, las clases podrían votar “antinaturalmente” a partidos que no defiendan políticas económicas que mejoren su bienestar (Achterberg y Houtman 2006). La literatura ha medido las posiciones de los partidos con los datos del *Comparative Manifesto Project* (CMP), una base de datos con los temas principales de los programas electorales de miles de partidos, o con preguntas de encuestas sobre valores políticos de los votantes, por lo que esperamos que nuestro análisis de los datos de la ESS obtenga resultados similares a los de Turnbull-Dugarte et al. (2020), asumiendo la idea de que los votantes son actores racionales que responden a las opciones de los programas (Evans 1999b; Polavieja 2001; Weakliem y Heath 1994).

La política española parece haber seguido el mismo patrón de una creciente importancia de los temas culturales, a pesar de ser una democracia relativamente reciente en comparación con otros países europeos (Nicolás 2011; Torcal 1989), en línea con un apoyo creciente a la izquierda (como defensora de los valores progresistas) de todas las clases, excepto los obreros (Medina y Caínzos 2018). Vamos a testar esta declaración comparando las posiciones de las clases sociales y los partidos políticos en temas económicos y culturales en España y el contexto europeo. Como señalan Mendes y Dennison (2020), Turnbull-Dugarte et al. (2020) y Navarro (2021b) uno de los temas más destacados en la política reciente han sido la inmigración, siendo España uno de los países de Europa que más inmigrantes ha recibido; y el nacionalismo, con la declaración de independencia de Cataluña como el asunto político nacional más importante hasta la crisis COVID-19. La debilidad de los principales partidos en su enfoque de estas cuestiones parece haber dado un espacio electoral a la posición extremista de VOX.

Con esto llegamos a dos hipótesis sobre los valores políticos:

(1) H2A. Las posiciones políticas de las clases sociales y de los partidos de izquierda y de derecha en un espacio bidimensional son las mismas que en el contexto europeo.

(2) H2B. Cuanto más cercana sea una clase a un bloque ideológico en el espacio bidimensional, mayor será la probabilidad de votar por él.

*La derecha radical en el contexto español*

En España, la derecha radical ha tomado un camino diferente al de sus homólogos europeos, dada la herencia del franquismo y la división entre las diferentes organizaciones (Casals 2003; Navarro 2021b). Ha habido pocas excepciones: Fuerza Nueva (FN), una coalición que pretendía parecerse a la italiana *Fuorza Nuova* en España, logró obtener representación nacional en 1979 y, más tarde, solo un partido de derecha radical, Plataforma per Cataluña (PxC), ganó representación en algunas pequeñas ciudades de Barcelona. También ha habido dos partidos de derecha populistas, la Agrupación Ruiz-Mateos y el Grupo Independiente Liberal (ARM y GIL) que lograron representación municipal, aunque con una estrategia y un programa bastante diferentes del radicalismo europeo. Los seguidores potenciales de estas opciones políticas se sintieron más atraídos por la derecha dominante, representada por el PP, mientras que los más radicales se agruparon en pequeños grupúsculos violentos, a menudo vinculados al fútbol (Casals 2003; Navarro 2021b).

Con este escenario, España se ganó la etiqueta del único país de Europa (junto a Portugal) sin ninguna formación de derecha radical (Mendes y Dennison 2021). Pero, como sabemos, esto ha cambiado: los principales temas que impulsan la popularidad de VOX son, siguiendo a Mendes y Dennison (2021), evitar el estigma asociado con la violencia y el discurso de odio, aprovechando la desintegración de la derecha dominante y atender a los votantes insatisfechos con un tema cultural relevante. Como vemos, estas son características muy similares a las que han dado lugar a la derecha radical en Europa, con la excepción del desalineamiento de la izquierda (Casals 2003; Evans y Mellon 2015; Gougou y Mayer 2012). Es precisamente este último hecho el más importante para explicar el cambio en la agenda económica y el sucesivo apoyo de la clase obrera a estos partidos (Afonso y Rennwald 2018; Oesch 2012; Mudde 2019; Rennwald y Pontusson 2021; Abou-Chadi et al., 2021).

VOX apareció como una facción del PP y su programa se ha centrado en la defensa de una forma de vida tradicional, una visión autoritaria del Estado y la lucha contra la descentralización y la inmigración. A excepción de algunos intentos marginales de atraer la atención de los trabajadores (campañas electorales en los suburbios o la creación de un sindicato amarillo), su visión de las cuestiones económicas sigue siendo bastante similar a la derecha dominante (Navarro 2021c; Turnbull-Dugarte et al. 2020). Estos autores, utilizando la metodología del CMP, han llegado a la conclusión de que VOX tiene una posición más tradicional que sus homólogos, pero es el partido económicamente más liberal dentro de esta familia.

De hecho, como señala Navarro (2021c), el programa de VOX está más cerca de la posición del Partido Popular Suizo (SVP) o del ex-Frente Nacional en la década de 1990, antes del giro hacia un programa proteccionista y con el liderazgo de Jean-Marie, en lugar de la actual Agrupación Nacional (*Rassemblement National*). Esto señala a VOX como un partido que todavía está en la tercera ola de partidos radicales de derecha, todavía lejos del espacio europeo. Su electorado probablemente será muy similar al de la derecha dominante, ya que representa la facción radical de la misma, y no un tercer polo ideológico que pueda atraer a los votantes de izquierda. Además, la creciente polarización ideológica en España podría tender a bloquear el trasvase de voto entre polos y aumentar el voto emocional y relacionado con la identidad, reforzando la separación entre izquierda y derecha/ derecha radical (Miller 2020). Sin embargo, esto podría revertirse por el efecto de castigar el voto del electorado de izquierda, debido al conflicto entre UP y PSOE en el momento de formar gobierno, que llevó a la repetición de las elecciones. Podemos conciliar ambos fenómenos si confirmamos que este voto sancionador se canalizó a través de la abstención, que subió un 8% entre las elecciones.

Por lo tanto, las tres hipótesis adicionales que siguen a nuestro análisis de la derecha radical son:

(1) H3A. VOX tendrá una posición radical sobre cuestiones culturales y la misma posición económica que los partidos de derecha.

(2) H3B.VOX tendrá los mismos patrones en el voto de clase que la derecha dominante.

(3) H3C. Todas las clases estarán polarizadas y su trasvase de voto inter-bloque será mínimo.

**Metodología**

Hemos optado por utilizar datos de las encuestas postelectorales del CIS para cada elección nacional entre 2011 y 2019, teniendo en cuenta solo los votantes de los partidos de carácter nacional, que se presentan en todas las circunscripciones. Estos representaban alrededor del 50% de los individuos de cada muestra; cabe tener en cuenta que la medición de la abstención y los partidos nacionalistas y regionalistas sería muy compleja y requeriría un análisis separado. Con el objetivo de simplificar la interpretación de los datos y de agrupar los bloques ideológicos, hemos dividido los partidos en izquierda (PSOE y UP) y derecha (PP y Ciudadanos) de 2011 a 2016 y en izquierda, derecha y extrema derecha (VOX) en las encuestas de abril y diciembre de 2019.

Para codificar las clases sociales, seguimos el esquema de clases de Daniel Oesch (Oesch 2006), que distingue dos niveles jerárquicos basados en cuatro lógicas de trabajo (propietarios independientes, producción técnica, servicios organizativos/administrativos y de relaciones interpersonales). Este esquema mejora el de Erikson-Goldthorpe, más utilizado en otros análisis sobre el voto de clase, porque diferencia la clase de servicio en cuatro clases (gerentes, grandes empresarios y autónomos y profesionales técnicos y socioculturales) y divide a los trabajadores no manuales de rutina en empleados administrativos y de servicio. Cambiamos ligeramente esta clasificación, en primer lugar, porque los trabajadores de producción representan una sub-muestra importante (alrededor del 30%), por lo que es adecuado distinguir entre cualificados y no cualificados. En segundo lugar, las encuestas del CIS no permiten separar a los empresarios según su número de empleados, por lo que debemos unirlos en una sola clase. El resto de las clases siguen siendo iguales a la clasificación original, basada en la CNO-11, una adaptación de la ISCO-08 al mercado de trabajo español.

Hemos recodificado el nivel de estudios disminuyendo sus categorías, incluyéndolo en los controles sociodemográficos junto con el género, la edad, la población municipal y la afiliación religiosa, sin cambios en sus categorías originales.

El análisis empírico se ha realizado elaborando varias regresiones logísticas binomiales comparando el voto de clase de un bloque ideológico frente a otro (lo que implica una única regresión en los años 2011-2015, teniendo como referencia a la derecha, y tres regresiones en los dos comicios de 2019: izquierda frente al resto de opciones políticas, derecha frente al resto y extrema derecha frente al resto) y de una clase frente a otra, teniendo a los trabajadores manuales no cualificados como referencia. Este análisis se ha realizado con y sin controles para observar cómo cambian los coeficientes de cada clase ocupacional. La regresión logística binomial nos permite comparar la probabilidad (medida en el logaritmo de la razón de momios) de que una clase vote a una formación frente a la probabilidad de que otra clase de referencia vote a la contraria. Esta metodología es la utilizada por la práctica totalidad de los estudios sobre el voto de clase (Evans, 1999a; Evans y De Graaf, 2013; Rydgren 2012), por lo que no existen dudas de su adecuación, además de la ventaja de utilizar una metodología similar entre los académicos, permitiendo la discusión y la comparación entre sus trabajos.

Posteriormente, se ha elaborado un gráfico con el trasvase de votos entre las elecciones de abril de 2019 y la de noviembre de 2019 para observar si los votantes de los bloques ideológicos son estables dentro de cada clase o si se puede afirmar que existe una tendencia de cambio no observada en el análisis de regresión.

Para medir los valores políticos es necesario utilizar datos de la novena ola de la Encuesta Social Europea, la cual incluye a VOX como opción política. Seleccionamos seis preguntas sobre inmigración, cinco relacionadas con la confianza en las instituciones políticas, tres sobre la tolerancia a la homosexualidad y tres sobre las actitudes de redistribución de ingresos. Realizamos un análisis de componentes principales, dividiendo con éxito las cuatro temáticas en cuatro componentes, descritos en la Tabla A1.

Se ha realizado de nuevo un análisis de regresión logística para medir el efecto de los cuatro componentes y el nacionalismo ("apego emocional al país")[[1]](#footnote-1) en la votación de las tres opciones políticas, controlando por clase social, nivel de estudios, género, edad, nivel municipal y afiliación religiosa. Para fines comparativos, utilizamos la misma clasificación de clase social para los datos de la ESS a pesar de que es posible formar el esquema original de Oesch. El nivel de estudios, la edad y el género tienen la misma codificación que en el CIS, pero el municipio se mide por categorías (ciudad, suburbio, ciudad, etc.), en lugar de la población y la religiosidad se mide en una escala de 0-10, en lugar de la afiliación. Como vemos, las diferencias son de menor importancia.

Por último, hemos elaborado un gráfico con las medias de cada bloque ideológico y de cada clase en los dos componentes más relevantes en el análisis de regresión para observar si el voto de clase corresponde realmente con los valores culturales y las preferencias económicas de los electores. Esto nos permite realizar un análisis de competencia política espacial.

**Análisis empírico**

En primer lugar, si observamos la Tabla 1, podemos confirmar H1A con los valores del *pseudo-R2*: aunque son débiles, aumentan sustancialmente entre 2011 y 2015, junto con los coeficientes beta de todas las clases, lo que hace que esta división sea más importante para explicar la elección entre los bloques. Un sistema político más fragmentado y polarizado aumenta el voto de clase, como descubrieron Jasen et al., (2013). La clase obrera es el electorado principal de la izquierda en todo el período, haciendo de la izquierda española, y del PSOE en particular, una continuación del clásico partido obrero del siglo XX, en contraste con la mayoría de los partidos de izquierda europeos, que tienen a los profesionales culturales como su principal apoyo de clase (Arzheimer 2012; Oesch y Rennwald 2018). Las principales clases de la derecha son la burguesía, los directivos y los profesionales autónomos, que reflejan un patrón similar al del contexto europeo (Jansen et al., 2013; Oesch y Rennwald 2018). Esto coincide con los anteriores estudios del voto de clase en España, aunque la comparación no es directa, especialmente para las clases medias, ya que sus clasificaciones de clase son diferentes, basadas en el esquema Erikson-Goldthorpe (Caínzos 2001; Orriols 2013). La siguiente clase de apoyo a la izquierda varía, por un lado, entre los oficinistas y trabajadores de servicios y, por otro lado, entre profesionales técnicos y socioculturales, dependiendo de cada elección. Parece que en las últimas elecciones los profesionales socioculturales se convirtieron en una clara clase de apoyo de la izquierda, detrás de la clase obrera manual, y los trabajadores de servicios se separan de ella, siendo la clase principal de la derecha radical, junto con la burguesía, lo que coincide con los resultados de la política europea. Esto es consistente con los apoyos de estos a UP y Cs, que coinciden con lo indicado en el marco teórico, siendo fuertes entre los profesionales y con un claro rechazo de la burguesía y los directivos y gerentes para el primero y de la clase obrera para el segundo, lo sí que sigue el patrón de los partidos mayoritarios de cada bloque ideológico. Por lo tanto, podemos decir con seguridad que su incorporación al sistema de partidos no ha alterado de manera importante el espacio bipolar de la política española, como se puede ver en la homogeneidad de los coeficientes beta entre las elecciones de 2011 y 2015. Lo único que podemos afirmar de estos es que parece que se ha reforzado el rechazo a la izquierda entre las clases más privilegiadas.

Por su parte, podemos ver que VOX ha sufrido un cambio claro entre las elecciones de 2019, comenzando con el mismo patrón en el voto de clase que la derecha y moviéndose a una posición algo más ambigua. Pese a que el partido es apoyado por los trabajadores no manuales, tiene un claro antagonista en los trabajadores manuales cualificados, una facción de la clase obrera que apoya a varias formaciones de derecha radical en Europa (Hobolt 2013; Ivarsflaten y Stubager 2012; Navarro 2021c). Este cambio también se refleja en el *pseudo R2*, que evoluciona de ser muy pequeño (0,006) a ser como los otros polos ideológicos (0,036), junto con una reducción de la derecha, de 0,031 a 0,022.

Como podemos observar en la Tabla 2, los controles sociodemográficos hacen que los coeficientes beta de las clases sociales sean más pequeños y algunos de ellos no sean significativos, aunque la dirección de todos los parámetros sigue siendo la misma. Cabe tener en cuenta, como ya hemos mencionado, que las submuestras de los profesionales autónomos y los directivos y gerentes son relativamente pequeñas en la encuesta del CIS, lo que sin duda ha influido en la significatividad de sus coeficientes. Los patrones que hemos descrito no varían, pero los trabajadores de servicios ya no son una clase de apoyo firme de la derecha radical. Esta variación muestra que la posición de VOX estaría entre los partidos clásicos de derecha y la derecha radical de Europa. Si nos fijamos en los coeficientes beta significativos, está más claro qué clases rechaza (profesionales socioculturales, empleados y trabajadores manuales cualificados) que las que los apoya (la burguesía), asimilándose a un tipo de partido interclasista para todos los votantes radicalizados sobre cuestiones culturales. Como algunos autores han sugerido, este podría ser el efecto de los controles educativos y su influencia en los valores culturales (Achterberg y Houtman 2006; Ivarsflaten y Stubager 2012). Este escenario hace algo difícil conocer la dirección futura del partido.

Los resultados de los análisis de regresión logística tomando la base de datos de la ESS no son estadísticamente diferentes de los de la encuesta del CIS de diciembre de 2019, excepto por el apoyo de los profesionales autónomos y los directivos, siendo la primera la clase más derechista. Esto se explica por las submuestras más grandes de estas dos clases en la ESS. El análisis puede reproducirse utilizando el código de SPSS, disponible al final del documento

Gráfico, Gráfico de cajas y bigotes

Descripción generada automáticamente

Mapa de colores

Descripción generada automáticamente con confianza baja

En el Gráfico 1 podemos ver que la variación del voto de clase a VOX entre las elecciones de 2019 no se debe al trasvase de voto entre los bloques, que es prácticamente inexistente en el polarizado sistema de partidos español. Casi todos los cambios de voto se producen dentro de cada bloque ideológico, divididos en los diferentes partidos de la izquierda o la derecha/derecha radical. El mínimo trasvase inter-bloque observado no parece ser mayor para VOX que para el bloque de derecha. Así que, como esperábamos, H3C se confirma: los votantes de VOX son una facción radicalizada del electorado de derecha dominante, sin cambios de voto de los partidos de izquierda. Este patrón de trasvase de votos polarizado se confirma para todas las clases, incluidos los trabajadores manuales y no manuales, con casi ninguna distinción entre ellos. Esto contrasta claramente con la derecha radical europea, que es un competidor potencial tanto para la izquierda como para la derecha (Arzheimer 2012; Evans y Mellon 2015). Por otra parte, podemos observar que el voto de castigo de la clase obrera manual que podría haber sido explotado por VOX se dirigió en su mayor parte hacia a la abstención, por lo que incluso el no votar es una opción más preferible que votar a la derecha radical; esta parece ser un desafío únicamente para la derecha tradicional.

El espacio polarizado del sistema de partidos español y las diferencias entre los tres polos se reflejan perfectamente en los valores políticos de los votantes, como podemos observar en la Tabla 3. Todas las dimensiones analizadas tienen una clara diferenciación ideológica, a excepción de la confianza en las instituciones, que es negativa tanto para la derecha radical como para la izquierda. Esto puede explicarse por la fuerte retórica populista de UP, marcada por una distinción entre el pueblo y la "casta política", que, aunque no es tan exacerbado como lo fue en el nacimiento del partido político en el contexto 15-M, todavía está presente en sus discursos. Sin embargo, este efecto ha sido moderado por el PSOE y la posición de VOX es mucho más radical que la de la izquierda, un resultado similar al que Turnbull-Dugarte et al. (2020) encontraron con la categorización del conjunto de datos *PopuList*.

Por otro lado, es sorprendente que uno de los principales temas que VOX ha dominado en la agenda política, el nacionalismo español, sea la dimensión menos polarizada de las cinco examinadas. Creemos que esto puede explicarse por la formulación de la pregunta y la ausencia de otras para hacer un índice más completo, como hemos hecho con las otras dimensiones. Las más diferenciadas son la inmigración, que es otro tema dominado por la derecha radical, y la redistribución, confirmando H3A y el análisis previo: la posición de VOX es extremista en cuestiones culturales y similar a la derecha dominante en cuestiones económicas, más cerca de la “tercera ola” que de muchos partidos de la derecha radical europea (Mudde 2019; Navarro 2021b), no produciendo ningún cambio importante en la configuración clásica bipolar del sistema político español. Si comparamos los resultados con la dimensión económica de la derecha radical en Oesch y Rennwald (2018), aun cuando las cuestiones elegidas son diferentes, encontramos coeficientes similares a los de España para la derecha y la izquierda y una extrema derecha con una posición mucho más proteccionista en el ámbito económico.

**Tabla 3. Influencia de los valores políticos en la elección de los diferentes bloques ideológicos (2019)**

**Gráfico, Histograma

Descripción generada automáticamente**

|  |
| --- |
| Señalamos en el Gráfico 2 las dos dimensiones de mayor importancia en el análisis de regresión logística de la tabla 3, la redistribución y la inmigración, con los valores medios de estas para cada clase y bloque ideológico en España. En primer lugar, observamos una clara diferenciación entre dos espacios, aunque VOX representa una posición radical en el tramo de la derecha. Los partidos de izquierda son muy progresistas tanto en temas de inmigración como de redistribución, los partidos de derecha tienen una posición más anti-inmigración y una posición económica liberal, que, como hemos dicho antes, es compartida por VOX. Los resultados de los datos del CMP de Turnbull-Dugarte et al. (2020) y Navarro (2021b) coinciden con el gráfico, por lo que podemos afirmar que los votantes son coherentes en sus elecciones, clasificando a los partidos en función de sus programas, aunque esta posición puede verse modificada por el discurso, las alianzas y los logros políticos de cada partido.  Si pasamos ahora a observar la posición de las clases, para poner a prueba la H2A, vemos una clara separación entre cinco clases de izquierda (profesionales socioculturales, oficinistas y trabajadores manuales y de servicios) y cuatro clases de derecha (profesionales técnicos y autónomos, directivos y burgueses), que, teóricamente, se alinearán con los dos polos diferentes del espacio bidimensional –señaladas en el gráfico con círculos y con cruces, respectivamente-. Si observamos los resultados de las tablas 1 y 2, vemos que la única clase ambivalente a este respecto es la de los profesionales técnicos, que a veces se siente más atraída por la izquierda en comparación con los profesionales socioculturales, fruto del apoyo ambivalente de estas clases a los nuevos partidos, como UP y Cs (Albertos 2015; Garzón 2019). Por lo demás, el voto de clase parece coincidir con la distancia vectorial de los diferentes grupos a los bloques ideológicos. Además, las clases sociales parecen situarse de manera muy similar al espacio europeo analizado por Oesch y Rennwald (2018), lo que nos sugiere que las preferencias de estas permanecen estables y los cambios en su voto dependen de las posiciones de los partidos.  La posición de VOX dentro del espacio bidimensional encaja bien con los coeficientes del análisis realizado anteriormente. La burguesía es la clase más cercana al partido, al ser la más conservadora tanto económica como culturalmente, y los profesionales socioculturales y los trabajadores manuales, las clases que más rechazo tienen a VOX, son las más alejadas de este en ambos ejes. No obstante, cabe tener en cuenta que el resto de las clases tienen una posición más ambigua, con resultados no significativos, por lo que su relación con la formación de extrema derecha no está clara. |

**Gráfico 2. Posiciones en los ejes de inmigración y redistribución de los bloques ideológicos y las clases sociales (2019)**

Gráfico, Gráfico de dispersión

Descripción generada automáticamente

*Fuente: ESS.*

**Conclusiones**

España ya no es un país sin derecha radical, pero sigue siendo un país sin espacio tripolar, siendo una excepción en Europa occidental. La aparición de tres nuevos partidos desde 2015 ha reforzado más que difuminado la distinción entre izquierda y derecha, aumentando la importancia de la clase como determinante del voto. Los valores políticos de las clases sociales y de los partidos en el país están fuertemente polarizados y el cambio de voto inter-bloque es prácticamente inexistente. Los alineamientos políticos de clases se han intensificado con el nuevo sistema de partidos, pero se mantienen inalterables en su dirección. El patrón de comportamiento de la izquierda y la derecha y de las clases sociales es muy similar al del espacio europeo, pero la extrema derecha está lejos de ser una posición intermedia entre ambos bloques, manteniéndose únicamente como la opción más radical de los votantes derechistas.

La aparición de la derecha radical supone un cambio fundamental en el espacio político español y su futuro no está claro. Con la entrada de VOX en un parlamento autonómico, parece que su objetivo a medio o largo plazo es mantenerse en su posición ideológica, que ha conseguido un apoyo significativo a costa de las demás formaciones de la derecha. Esto supone que está lejos de intentar atraer a las clases menos favorecidas, el electorado clásico de la izquierda. Por otra parte, esta parece haber recuperado ligeramente recuperar la importancia de la redistribución de la renta en sus políticas, con medidas como el Ingreso Mínimo Vital, y sigue presentando una posición relativamente progresista en temas culturales, en materia LGTBI y con respecto a la política de inmigración, a pesar las divergencias entre UP y PSOE en el gobierno; por lo que también es probable que su posición ideológica permanezca estable en el medio plazo.

No obstante, si VOX cambia su estrategia hacia una más cercana a formaciones como la Agrupación Nacional de Le Pen, que triunfa entre los trabajadores manuales, podría presentar una amenaza todavía más seria para la estabilidad del sistema político español. Esto es algo que parecen haber intentado algunos miembros del partido, aunque más de manera retórica que programática.

Como conclusión, podemos afirmar que VOX no representa actualmente una preocupación para el PSOE con respecto al apoyo de la clase obrera. El electorado de ambas formaciones es radicalmente distinto y, si las estrategias de los partidos se mantienen estables, seguirá siéndolo. Esto no significa que no suponga una amenaza, sólo que esta viene de la posible desmovilización del electorado del segundo y de la activación del primero, y no de un trasvase de votos. No obstante, como ya hemos afirmado, esto es más una excepción que una regla en la dinámica política de Europa occidental.

Por último, cabe señalar que este partido sí representa una clara amenaza para la derecha tradicional, lo que también ocurre en otros países cercanos al nuestro. Además, la estrategia de asimilación a la derecha radical puede ser perjudicial para aquella, ya que parece que esto hace aumentar el trasvase de voto inter-bloque, como han señalado Krause et al. (2022), entre otros.

**Bibliografía**

Abou-Chadi, T., Mitteregger, R., Mudde, C. (2021). *Left behind by the working class? Social democracy’s electoral crisis and the rise of the radical right*. Friedrich-Ebert-Stiftung. Abteilung Analyse, Planung und Beratung.

Achterberg, P. y Houtman, D. (2006). ‘Why do so many people vote ‘unnaturally’? A cultural explanation for voting behaviour’. *European Journal of Political Research, 45(1)*, 75-92.

Afonso, A. y Rennwald, L. (2018). ‘Social class and the changing welfare state agenda of radical right parties in Europe’. Manow, P., Palier, B. y Schwander, H. (eds.) *Welfare democracies and party politics: Explaining electoral dynamics in times of changing welfare capitalism*, 171-194.

Albertos, J. A. (2015). *Los votantes de Podemos : del partido de los indignados al partido de los excluidos.* Madrid: Ed. Catarata.

Arzheimer, K. (2012). ‘Working-class parties 2.0? Competition between centre left and extreme right parties’. Rydgren, J. (ed.) *Class politics and the radical right* . London: Routledge,75-90.

Balbona, D. L. y Begega, S. G. (2017). ‘Declive de las huelgas y cambios en el repertorio de protesta en España’. *Arxius de Ciencias Sociales, 36-37*, 97-109.

Caínzos, M. (2001). 'La evolución del voto clasista en España, 1986-2000'. *Zona Abierta, 96*, 91-171.

Casals, X. (2003). *Ultrapatriotas: extrema derecha y nacionalismo de la guerra fría a la era de la globalización*. Barcelona: Crítica.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza Editorial.

De Graaf, N. D., Jansen, G. y Need, A. (2013). 'The Political Evolution of Class and Religion: An Interpretation for the Netherlands 1971-2006'. De Graaf, N. D. y Evans, G. (eds.), *Political choice matters: explaining the strength of class and religious cleavages in cross-national perspective.* Oxford: Oxford University Press, 205-242.

Evans, G. (ed.) (1999a). *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context.* Oxford: Oxford University Press.

Evans, G. (1999b). ‘Class and Vote: Disrupting the Orthodoxy’. Evans, G. (ed.) *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context.* Oxford: Oxford University Press, 323-334.

Evans, G. y Whitefield, S. (1999). 'The emergence of class politics and class voting in post-communist Russia'. En G. Evans (ed.), *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context*. Oxford: Oxford University Press, 254-277.

Evans, G. y De Graaf, N. D. (2013). ‘Explaining Cleavage Strength: The Role of Party Positions’. De Graaf, N. D. y Evans, G. (eds.), *Political choice matters: explaining the strength of class and religious cleavages in cross-national perspective.* Oxford: Oxford University Press, 3-26.

Evans, G. y Mellon, J. (2015). ‘Working Class Votes and Conservative Losses: Solving the UKIP Puzzle’. *Parliamentary Affairs*, 1-16.

Evans, G. y Tilley, J. (2017). *The new politics of class: The political exclusion of the British working class.* Oxford University Press.

Garzón, A. (2019). *¿Quién vota a la derecha?: de qué forma el PP, Ciudadanos y Vox seducen a las clases medias*. Madrid: Ed. Península.

Goldthorpe, J. H. (1999). ‘Modelling the pattern of class voting in British Elections, 1964-1992’. En G. Evans (ed.), *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context*. Oxford: Oxford University Press, 59-82.

Gougou, F. y Mayer, N. (2013). ‘The class basis of extreme right voting in France: Generational replacement and the rise of new cultural issues (1984–2007)’. Rydgren, J. (ed.) *Class politics and the radical right* . London: Routledge, 156-173.

Hobolt, S. (2013). ‘Enduring divisions and new dimensions: Class voting in Denmark’. De Graaf, N. D. y Evans, G. (eds.), *Political choice matters: explaining the strength of class and religious cleavages in cross-national perspective.* Oxford: Oxford University Press, 185-204.

Inglehart, R. (2015). *The silent revolution: Changing values and political styles among Western publics*. Princeton: Pricenton University Press.

Ivarsflaten, E. y Stubager, R. (2012). ‘Education and the Populist Radical Right Vote’. Rydgren, J. (ed.) *Class politics and the radical right* . London: Routledge, 122-137.

Jansen, G., Evans, G., y De Graaf, N. D. (2013). ‘Class voting and Left–Right party positions: A comparative study of 15 Western democracies, 1960–2005’. De Graaf, N. D. y Evans, G. (eds.), *Political choice matters: explaining the strength of class and religious cleavages in cross-national perspective*. Oxford: Oxford University Press, 46-82.

Krause, W., Cohen, D., & Abou-Chadi, T. (2022). ‘Does Accommodation Work? Mainstream Party Strategies and the Success of Radical Right Parties’. *Political Science Research and Methods,* 1-8.

Kriesi, H., Grande, E. Lachat, R. Dolezal, M. Bornschier, S. y Frey, T. (2008). *West European politics in the age of globalization*. Cambridge: Cambridge University Press.

Letki, N. (2013). 13. ‘Do Social Divisions Explain Political Choices? The Case of Poland’. De Graaf, N. D. y Evans, G. (eds.), *Political choice matters: explaining the strength of class and religious cleavages in cross-national perspective.* Oxford: Oxford University Press, 337-359.

Lipset, M. y Rokkan, S. (1967). *Party Systems and Voter Alignments: Cross-National Perspectives.* New York: Free Press.

Mateju, P., Rehakova, B. y Evans, G. (1999). ‘The Politics of Interests and Class Realignment in the Czech Republic’. Evans, G. (ed.), *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context.* Oxford: Oxford University Press, 231-253.

Medina, L. y Caínzos, M. (2018). ‘Clase e ideología en España: patrones de diferenciación y de cambio’. *Revista de estudios políticos, 181*, 97-133.

Mendes, M. S. y Dennison, J. (2021). ‘Explaining the emergence of the radical right in Spain and Portugal: salience, stigma and supply’. *West european politics, 44(4),* 752-775.

Miller, L. (2020). ‘Polarización en España: más divididos por ideología e identidad que por políticas públicas’. *EsadeEcPol-Center for Economic Policy & Political Economy*.

Mudde, C. (2019). *The far right today.* New Jersey: John Wiley & Sons.

Müller, W. (1999). Class Cleavages in Party Preferences in Germany-Old and New. Evans, G. (ed.), *The End of Class Politics? Class Voting in Comparative Context*. Oxford: Oxford University Press, 137-180.

Navarro, F. O. (2021a). ‘¿Qué es la extrema derecha? Marco teórico’. Navarro, F. O. (ed.). *El toro por los cuernos. Vox, la extrema derecha y el voto obrero.* Madrid: Tecnos, 33-70.

Navarro, F. O. (2021b). ‘La extrema derecha en España’. Navarro, F. O. (ed.). *El toro por los cuernos. Vox, la extrema derecha y el voto obrero.* Madrid: Tecnos, 107-140.

Navarro, F. O. (2021c).’La ideología de VOX’. Navarro, F. O. (ed.). *El toro por los cuernos. Vox, la extrema derecha y el voto obrero.* Madrid: Tecnos, 141-176.

Nicolás, J. D. (2011). ‘¿Regreso a los valores materialistas? El dilema entre seguridad y libertad en los países desarrollados’. *Revista Española de Sociología, (15)*, 9-46.

Oesch, D. (2006). *Redrawing the Class Map. Stratification and Institutions in Britain, Germany, Sweden and Switzerland.* London: Palgrave MacMillan.

Oesch, D. (2008). 'The changing shape of class voting: An individual-level analysis of party support in Britain, Germany and Switzerland'. *European Societies, 10*(3), 329-355.

Oesch, D. (2012). The class basis of the cleavage between the New Left and the radical right. Rydgren, J. (ed.) *Class politics and the radical right* . London: Routledge, 31-51.

Oesch, D. y Rennwald, L. (2018). 'Electoral competition in Europe’s new tripolar political space: Class voting for the left, centre-right and radical right'. *European Journal of Political Research*, 783–807.

Orriols, L. (2013). 'Social Class, Religiosity, and Vote Choice in Spain, 1979–2008'. De Graaf, N. D. y Evans, G. (eds.), *Political choice matters: explaining the strength of class and religious cleavages in cross-national perspective.* Oxford: Oxford University Press, 360-387.

Polavieja, J. G. (2001). ‘¿Qué es el voto de clase? Los mecanismos del voto de clase en España’. *Zona Abierta*, (96), 173-214.

Polavieja, J. G. (2003). ‘Las consecuencias políticas de la segmentación por tipo de contrato en España: el descontento político y su impacto electoral en las elecciones generales de 1996’. *Estables y precarios. Desregulación laboral y estratificación social en España*. Madrid: Editorial CIS, 249-296.

Rennwald, L. (2020). *Social Democratic Parties and the Working Class: New Voting Patterns.* London: Palgrave Macmillan.

Rennwald, L. y Evans, G. (2014). ‘When supply creates demand: Social democratic party strategies and the evolution of class voting’. *West European Politics, 37(5),* 1108-1135.

Rennwald, L. y Pontusson, J. H. (2021). ‘Paper stones revisited: Class voting, unionization and the electoral decline of the mainstream left’. *Perspectives on Politics, 19(1),* 36-54.

Rydgren, J. (ed.). (2012). *Class politics and the radical right.* London: Routledge.

Sampedro, V. y Lobera, J. (2014). ‘The Spanish 15-M Movement: a consensual dissent?’. *Journal of Spanish Cultural Studies*, *15*(1-2), 61-80.

Torcal, M. (1989). ‘La dimensión materialista/postmaterialista en España: las variables del cambio cultural’. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas, 47*, 227-254.

Turnbull-Dugarte, S. J., Rama, J. y Santana, A. (2020). ‘The Baskerville's dog suddenly started barking: voting for VOX in the 2019 Spanish general elections’. *Political Research Exchange, 2(1),* 1781.543.

**Disponibilidad de los datos**

Los datos y el código que han sido utilizados para generar los resultados de este estudio están disponibles de manera abierta en [GitHub](https://github.com/mrgdata/Politics-projects).

Los datos originales fueron obtenidos de las siguientes fuentes de dominio público del CIS y la ESS: <http://www.cis.es/cis/opencms/ES/index.html>, <https://www.europeansocialsurvey.org/>.

**Apéndice**

Tabla A1. Resultados del Análisis de Componentes Principales

|  |  |
| --- | --- |
| Pregunta | Puntuación factorial |
| Componente 1: Inmigración | |
| imsmetn Permitir a muchos/ pocos inmigrantes de la misma raza/ grupo étnico como mayoría | 0.866 |
| imdfetn Permitir muchos/ pocos inmigrantes de diferente raza/ grupo étnico como mayoría | 0.890 |
| impcntr Permitir a muchos/pocos inmigrantes de los países pobres fuera de Europa | 0.883 |
| imbgeco La inmigración es mala o buena para la economía del país | -0.749 |
| imueclt La vida cultural del país socavada o enriquecida por los inmigrantes | -0.727 |
| imwbcnt Los inmigrantes hacen que el país sea peor o mejor lugar para vivir | -0.742 |
| Autovalor | 4.972 |
| Componente 2: Confianza institucional | |
| trstprl Confianza en el parlamento del país | 0.837 |
| trstlgl Confianza en el sistema legal | 0.736 |
| trstplt Confianza en los políticos | 0.879 |
| trstprt Confianza en los partidos políticos | 0.868 |
| trstep Confianza en el Parlamento Europeo | 0.794 |
| Autovalor | 3.079 |
| Componente 3: Homosexualidad | |
| freehms Gays y lesbianas son libres para vivir la vida como ellos desean | 0.846 |
| hmsfmlsh Me avergüenzo si un familiar cercano es gay o lesbiana | -0.738 |
| hmsacld Las parejas gays y lesbianas tienen derecho a adoptar niños | 0.797 |
| Autovalor | 1.763 |
| Componente 4: Redistribución | |
| gincdif El gobierno debería reducir las diferencias en los niveles de ingresos | 0.727 |
| sofrdst La sociedad es justa cuando los ingresos y la riqueza se distribuyen por igual | 0.791 |
| sofrpr La sociedad es justa cuando se ocupa de los pobres y necesitados, independientemente de lo que devuelvan | 0.624 |
| Autovalor | 1.427 |
| KMO: 0.829. p<0.001. | |

*Fuente: ESS.*

Tabla A2. Resultados del modelo de izquierda frente a derecha (2011-2016)

**Pantalla de computadora

Descripción generada automáticamente con confianza media**

R2 Nagel: 0.060

Tabla A3. Resultados del modelo de izquierda frente a derecha (2019)

**Tabla

Descripción generada automáticamente**

R2 Nagel: 0.031

Tabla A4. Resultados del modelo de derecha radical frente a otros (2019)

Tabla

Descripción generada automáticamente

R2 Nagel: 0.076

1. Esta variable ha sido utilizada para ampliar nuestro análisis, pero es posible que medir un concepto tan complejo como el nacionalismo de manera unilateral no sea lo más adecuado, sino que lo ideal sería tener un indicador que agrupe un conjunto más amplio de preguntas. Discutiremos esto más adelante en los resultados. [↑](#footnote-ref-1)